

Paisajes interiores

Poesía. El placentino Javier Pérez Walias acrecienta con este poemario su sólida trayectoria

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



JAVIER PÉREZ WALIAS
'Que se detengan en ti mis ojos para siempre'
Gijón, Trea, 2026.

Hace tres años ya que el que firma abajo escribía esto: «la poesía de Javier Pérez Walias (Plasencia, 1960) ha crecido conmigo; mi devenir como persona se ha ido pautando también al ritmo más o menos espaciado de sus entregas. En la práctica totalidad de ellas he ido viendo reflejado mi propia evolución como ser vivo: desde el encantado estudiante que fui hasta el dolorido adulto en que los años y las páginas me han ido convirtiendo. Y he pasado, más o menos, por las mismas preocupaciones y alegrías que Pérez Walias ha ido vertiendo a lo largo de los poemas de su ya dilatada carrera». Perdonarán que me repita, pero juzgo necesario hacerlo porque —aunque el tiempo pasa cada vez más rápido— hay algo en mi interior que me iba avisando de que pronto estaría al caer otra entrega del, a veces, injustamente apartado y preterido 'edificio Walias', una de las construcciones más trabajadas (y, por ende, sólidas) de la poesía contemporánea en nuestra región y fuera de ella. Y así ha sido. Y después de leerlo y disfrutarlo me ha parecido oportuno recuperar lo que anoté, porque de nuevo me reconozco en el interior fresco y envolvente de este poemario que, como siempre ha ocurrido en Walias, es, una vez más, un único poema sabiamente pautado.

'Que se detengan en ti mis ojos para siempre', de afortunado título, se une a eslabones anteriores como, entre otros, 'Ceremonias del barro', 'Cazador de lunas', 'Largueza del instante', 'Arrojar piedras' y esa trilogía más o me-

nos asumible que componían sus últimas entregas: 'W', 'Acodo' e 'Insecto ámbar'. En su pequeño y elegante formato, orlado por una preciosa ilustración de Javier Roz en la portada, notamos la llegada del hilo lanzado en obras anteriores anidando ahora en esta nueva obra donde cuaja una honda meditación sugerida ahora por elementos naturales cuyo recorrido y disfrute pronto se alea con la evocación de momentos de una trayectoria vital imposible de desasir de su plasmación poética. Siempre ha sido así en la trayectoria de Walias; tal vez en esta ocasión parezca que el motor de los poemas viene suscitado por paseos y viajes —puntitosamente mencionados en los encabezamientos de los poemas—, pero pronto devienen en viajes interiores... que son los que más hondamente nos van llenando cuan-

do leemos. Sin salir de la poesía de nuestra región ya hemos ido observando esta tónica en libros aquí comentados de estupendas voces como las de Serafin Portillo, Álvaro Valverde o, como hace un par de semanas, Carlos García Mera, sin que haya la más mínima intención de establecer comparaciones por mi parte, quede claro.

Esta contingencia en el caso de Walias ya la percibimos en su anterior 'Acodo', solo que allí ese río que acompaña al poeta en el poemario de hoy desde sus primeros versos, recreaba más la figura del padre ya ausente, mientras que ahora, este y otros trayectos amplían el arco temático. Caminando paralelo a su transcurso, contemplando sus aguas, o inmerso, llegado el caso en él servirá siempre como cauce evocativo de vivencias anteriores. Lo mismo que otros paseos campestres por territorios cercanos o muy de allende los mares. Con todo, no nos despieste la precisión locativa que sitúa el poema en la mayor parte de los casos como una especie de subtítulo, la ubicación que parece darles origen es, podríamos casi decir, meramente accesoria. A quien lee pueden llenarle (no lo niego) esas experiencias vividas, pero solo en la medida en que pueden servir de origen a lo que realmente nos importa: su plasmación literaria. Cabe hasta la posibilidad de transferir lugares; nos da igual, aunque hubiésemos estado en los sitios que se evocan (sin que exista nunca una descripción pormenorizada de los mismos) lo que la voz poética recrea son unas reflexiones, unos sentimientos



Javier Pérez Walias. hoy

de enorme carga elegíaca, pero amable y hasta positiva. Ese contacto directo con la naturaleza en cualquier de las fases del día, frente a paisajes que podrían, insisto, ser intercambiables, provoca, para nuestro goce, una realidad nueva que se torna aprehensible gracias al uso de un lenguaje accesible, pero modelado con una intensidad cercana que nos embarga cuando lo transitamos. Por eso nos parece tan nuestra, porque, a medida que vamos siendo mayores, aprendemos a comulgar con las cosas que nos rodean.

Con estos poemas —largos, cálidos, calmados, como un paseo sin prisas— habitamos un paisaje interior, el nuestro, el de cada uno, acaso sospechosamente parecido al que la voz poética revela en su deambular por la página y por esos versos que mezclan en sus prolongados meandros la memoria de cada uno,

las emociones que recuperamos, las cosas que fuimos, la asunción de las que no pudimos ser.

Cálidamente envueltas entre dos poemas de título especular que confieren unidad al conjunto de los versos quedan las tres partes en que el poeta acota su transcurso, con unos títulos que van empujándonos hasta su conclusión final: «Aunque se cieguen las estrellas», «Aunque la casa se quede vacía», «Aunque vivir no fuera una tentación» se subordinan como concesivas a esa desiderativa que titula el libro y al que propenden estos magníficos versos que lo constituyen. En estos paseos tan propios ya de las edades más provecas no solo encontramos en el paisaje el correlato de nuestro interior: gracias a estos versos sinuosos y prolongados nos vamos haciendo uno con él. Y todo acaba siendo naturaleza al fin. Con nosotros dentro, revividos en su abrazo.



PHILIPPE BESSON
'En la ausencia de los hombres'
Letras de Plata, 2026. 188 páginas. Precio: 16 euros (8,54 ebook)



ANTONIO RIVERO
'Los años de carne y hueso'
Editora Regional, 2026. 318 páginas. Precio: 17 euros



SILVIA ALIAGA
'El verano que nunca fue'
Stefano Books, 2026. 352 páginas. Precio: 21,50 euros (14,24 ebook)



EVA MATEU
'Cuando todo cambia'
Editorial B, 2026. 216 páginas. Precio: 19,85 euros (9,49 ebook)

M. D. Europa está devastada por la Primera Guerra Mundial y casi todos los hombres están en el frente. Un chico de dieciséis años, Vincent, descubre a la vez el encandilamiento amoroso y el despertar al mundo, en una época especialmente turbulenta. Este joven inicia una relación tan secreta como peligrosa con Arthur, un joven soldado que está de permiso. Es una historia de autorrevelación y al mismo tiempo una carrera hacia el abismo, según las palabras del autor.

M. D. Este ensayo analiza los vínculos, los debates y los desencuentros entre las literaturas española y portuguesa durante uno de los periodos más convulsos de la historia contemporánea: el marcado por las guerras, las dictaduras, los exilios y las resistencias. Esta obra, que contribuye a trazar un mapa más completo de la literatura en la península, se enmarca en la corriente iberista. Se enfoca en las relaciones literarias a uno y otro lado de la Raya durante las décadas centrales del siglo XX.

M. D. En Villa Diodati, donde nació Frankenstein, también nació un secreto capaz de cambiar la Historia. Todos conocen la famosa noche de tormenta en la que los poetas más célebres de Europa quedaron atrapados en la mansión alquilada; pero nadie se preguntó qué estaría haciendo el servicio. Elisabeth Müller, una joven doncella con un pasado que no conviene nombrar, halló una frase escrita donde nadie debería haber escrito nada: «Soy un fantasma. Y necesito tu ayuda para salvar el mundo».

M. D. Este no es un libro para madres, sino para quienes las acompañan. El nacimiento de un bebé transforma la vida por completo, pero sobre todo el cuerpo, la mente y la identidad de la madre. Sin embargo, pocas veces se habla con sinceridad de lo que ocurre después del parto. Acompañar durante el posparto implica mucho más que buenas intenciones. La presencia activa y la escucha sin juicio pueden convertirse en un apoyo real en un momento especialmente frágil para la madre.